

Aprender el « español correcto »

La escena ocurrió el primer día de clase. Pasé listaⁱ y, tal como tenía previsto, me enfrenté con una imaginativa combinación de nombres ingleses y apellidos españoles. (...) Era mi primer año como instructor de español en la Universidad de Rutgers (New Jersey), y me habían asignado una clase de “hablantes nativos”. Entonces no tenía mucha idea de lo que significaba ser “hablante nativo”, pero me bastóⁱⁱ pasar lista para darme cuenta de que no se trataba de una categoría homogénea. Para aclarar el panorama, decidí conversar con ellos sobre cualquier tema con la excusa de escucharlos hablar. Casi todos se expresaban bastante bien, y si alguna vez incurrían en un anglicismo se disculpabanⁱⁱⁱ con un cantito^{iv} que dejaba adivinar sus orígenes puertorriqueños, cubanos, dominicanos e incluso peruanos. Les pregunté por qué se habían matriculado^v en esa clase. “Para aprender le español correcto”, “el español de España”, contestó un estudiante.

En ese momento, me di cuenta de la tarea que me esperaba. No se trataba solamente de enseñarles la diferencia entre pretérito e imperfecto, el uso del subjuntivo sino de hacerles ver que su condición de usuarios del español en el escenario como la Costa Este los convertía en actores de una situación cultural sin precedentes.

El problema era que se percibían a sí mismo como hablantes de segunda categoría, y al español como una lengua que socialmente era mejor ocultar. Conforme^{vi} pasaron los días, la clase se convirtió en un espacio donde esa lengua vergonzosa^{vii} era la única en la que nos comunicábamos, y muy pronto se animaron a hablar acerca de su experiencia cultural. Parte de esa confianza se dio porque me presenté ante ellos como peruano, pero debo reconocer que su prejuicio^{viii} les jugó una mala pasada^{ix} : cuando les pregunté de dónde creían que era, todos me contestaron que de España. En la fantasía de esos estudiantes el que^x su instructor fuera español les garantizaba depurar el idioma de las corrupciones sufridas en tierras americanas.

Eduardo Chirino, *Revista Ñ*, 02/09/2011

ⁱ Pasar lista = Faire l’appel

ⁱⁱ Bastar = suffire

ⁱⁱⁱ Disculparse = s’excuser

^{iv} Un leger accent

^v Matricularse = s’inscrire

^{vi} Conforme = a medida que = au fur et à mesure que

^{vii} honteuse

^{viii} préjugé

^{ix} Jugar una mala pasada = jouer un mauvais tour

^x El que = el hecho de que